

4. Oración: ¿Qué le decimos a Dios después de escuchar y meditar su Palabra?

Ponemos en forma de oración todo aquello que hemos reflexionado sobre el Evangelio y sobre nuestra vida.

“¿Por qué tienen miedo? ¿Todavía no tienen fe?”

5. Nos comprometemos con el Reino de Dios y su justicia para transformar la realidad.

Compromiso: Si conoces personas de tu familia o amigos que están pasando dificultades, intenta conversar con ellos para transmitirles fe y esperanza en estos momentos.

Llevamos una "palabra". Puede ser un versículo o una frase del texto. Tratar de tenerla en cuenta y buscar un momento cada día para recordarla y tener un tiempo de oración donde volver a conversarla con el Señor.

6. Oración final.

Señor, danos una fe firme capaz de enfrentar las dificultades de la vida. Mantén nuestra esperanza cuando pasamos momentos difíciles y nos gana el desánimo. Señor, sabemos que siempre nos acompañas, pero somos débiles y dudamos. Aumenta también nuestra fe para saber sobrellevar con alegría y paz las dificultades que nos vengán por vivir como tú nos enseñas y quieres. AMÉN.

Padre Nuestro, que estás en el cielo...

12º DOMINGO TIEMPO ORDINARIO -CICLO B-
Marcos 4, 35-41



1. Oración Inicial.

Ven, Espíritu Santo. Danos la gracia de recibir la Palabra viva de Dios. Ilumínanos con tu luz, abre nuestra inteligencia y nuestros corazones para comprenderla. Danos la voluntad, el valor y la gracia necesaria para ponerla en práctica en nuestras vidas. AMÉN.

Cantar: "Espíritu Santo Ven", n° 117 o "Ilumíname, Señor" n° 116.

2. Lectura: ¿Qué dice el texto?

- a) Introducción: El evangelio no fue escrito como una crónica periodística o histórica, sino como una reflexión de fe con la mirada puesta en Jesús y en el ambiente de las nacientes comunidades cristianas. Éstas van creciendo en medio de conflictos y dificultades. Se encuentran rodeadas por muchas amenazas internas y externas. Son como una barca pequeña navegando en alta mar en aguas turbulentas. Surge la desesperación y el desencanto. Entonces Jesús cuestiona su falta de fe y cobardía. Es el sentido del evangelio que hoy leemos. Abramos nuestros corazones a escuchar la Palabra de Dios.
- b) Leer el texto: Marcos 4, 35-41. Hacer una lectura atenta, pausada y reflexiva. Tratar de descubrir el mensaje de fe que el evangelista quiso transmitir a su comunidad.
- c) Un momento de silencio orante: Hacemos un tiempo de silencio, para que la palabra de Dios pueda penetrar en nuestros corazones. Luego cantamos: "*Si vienes conmigo*", n° 99. Leemos otra vez el texto bíblico.

d) ¿Qué dice el texto?

- 1) Cada persona dice el versículo o parte del texto que le impresionó más.
- 2) ¿Qué situación estaban viviendo los discípulos de Jesús? ¿Por qué estaban tan asustados?
- 3) ¿Qué hacía Jesús y qué hacen y le dicen los discípulos?
- 4) ¿Qué hace Jesús al despertar y qué pasó?
- 5) ¿Cuál es el reclamo que les hace Jesús a los discípulos después de calmar el mar?
- 6) Leemos la hoja "Para profundizar más".

3. Meditación: ¿Qué nos dice el texto hoy a nuestra vida?

- a) Contar un hecho o una experiencia en que hemos sentido miedo o cobardía. ¿Hemos podido superar ese miedo con la ayuda de la fe? ¿Cómo?
- b) ¿Cómo reaccionamos cuando las cosas no nos salen bien? ¿Somos de echarles la culpa a otros cuando las cosas salen mal?
- c) ¿Qué hacemos cuando la barca de la vida parece que se nos hunde? ¿A quién recurrimos? ¿Tenemos confianza en Jesús?
- d) ¿Hemos pensado alguna vez, ante algún momento difícil de nuestra vida, que a Jesús no le importa que "nos ahogamos"? ¿Cuándo? ¿Qué pensamos ahora?
- e) Cuando no encontramos solución a nuestros problemas: ¿Cómo nos dirigimos a Dios? ¿Nos quejamos o le pedimos ayuda?
- f) Seguir a Jesús hoy: ¿Puede llevar a dificultades y persecuciones? ¿Cuáles? ¿Cómo debemos reaccionar?
- g) ¿Cuál es el mensaje del texto para nuestra vida hoy y qué podemos hacer en concreto para que se haga realidad?

PARA PROFUNDIZAR MÁS EN MARCOS 4, 35-41

1. Dificultades de la comunidad cristiana. El llamado “relato de la tempestad calmada” habla de las dificultades por las que atravesaba la Iglesia primitiva en el contexto del imperio romano. El mar es símbolo de peligro. La comunidad es esa pequeña nave que navega en medio de la tempestad. Frente a las persecuciones se siente tambalear. Muchos pierden su fe ante las amenazas y las presiones del ambiente. Entonces es cuando hay que recordar que Jesús no ha abandonado la barca. Él navega con ellos. Es capaz de derrotar la tempestad. La certeza de la presencia de Jesús fortalece la frágil fe de la comunidad. También nosotros hoy nos sentimos amenazados de muchas formas. La injusticia, la violencia y la corrupción por una parte. El consumismo, el relativismo y la búsqueda de placer por otra. Sentimos la tentación de aflojar y ceder. Fácilmente caemos en el pesimismo y la resignación. Dejamos de esforzarnos y nos sentimos perdidos, desorientados.

2. La fe de los pobres hace posible el Proyecto de Jesús. Después de contar varias parábolas (Mc 4, 1-34) el Evangelio nos cuenta distintas acciones de Jesús. Con ellas, Jesús trata de entusiasmar a su pueblo por el Reino de Dios, especialmente a los pobres y los humildes. El mismo vive ese entusiasmo y trata de comunicarlo a otros. Y Jesús exige fe en su proyecto del Reino de Dios. La fe que pide Jesús es creer que el Reino de Dios es posible y que con la llegada ahora del Reino todo puede cambiar. La fe exige superar el miedo, y tener una confianza sin límites en la acción liberadora de Dios en la historia. Esta exigencia de fe aparece muy clara en el texto de hoy. Lo primero que sucede es una travesía en el lago de Galilea durante la noche, la cual es muy peligrosa. Surge una fuerte tormenta que amenaza hundir la barca donde va Jesús con sus discípulos. Jesús duerme, pero sus discípulos están aterrados. Despiertan a Jesús y se quejan de que a él no le importe que se están hundiendo. Jesús, con un grito, calma el viento y el mar y les dice: "¿Por qué están con tanto miedo? ¿Todavía no tienen fe?" El miedo aparece aquí como lo contrario de la fe. El proyecto de Jesús es como esa barca, en medio del lago agitado por la tormenta. Los discípulos

deben estar seguros que el movimiento de Jesús no se va a hundir, aunque esté fuertemente amenazado.

3. ¿Por qué tanto miedo? La barca en la que van Jesús y sus discípulos se ve atrapada por una de aquellas tormentas imprevistas y furiosas que se levantan en el lago de Galilea al atardecer de algunos días de verano. Marcos describe el episodio para animar la fe de las comunidades cristianas que viven momentos difíciles. El relato no es una historia tranquilizante para consolarnos a los cristianos de hoy con la promesa de una protección divina que permita a la Iglesia pasear tranquila a través de la historia. Es la llamada decisiva de Jesús para hacer con él la travesía en tiempos difíciles: "¿Por qué son tan cobardes? ¿Aún no tienen fe?". Hoy también a los cristianos nos toca vivir tiempos difíciles y de muchos cambios, y tenemos muchos miedos y no sabemos a veces qué hacer. ¿Confiamos en Jesús? ¿Es el miedo a hundirnos, a equivocarnos, el que nos está bloqueando? ¿No es la búsqueda de seguridad la que nos impide hacer una lectura clara, responsable y confiada de estos tiempos? ¿Por qué nos resistimos a ver que Dios está conduciendo a la Iglesia hacia un futuro más fiel a Jesús y su Evangelio? ¿Por qué buscamos seguridad en lo conocido y establecido en el pasado, y no escuchamos la llamada de Jesús a "pasar a la otra orilla" para sembrar humildemente su Buena Noticia en un mundo indiferente a Dios, pero tan necesitado de esperanza?

4. Jesús y María están con nosotros. Han pasado más de 2000 años desde que Jesucristo fundó la Iglesia, y a veces parece que todo se viene abajo. La Iglesia parece naufragar en la tempestad del mundo y en los problemas que se le presentan. Parece que nuevas doctrinas religiosas o el olvido de Dios están tomando el puesto de la Iglesia, pero no es así. Cristo está con nosotros y nos anima y sostiene en la fe. El nos dice: ¡No teman, tengan fe! Y el mar vuelve a la calma; la barca de Pedro sigue su rumbo a través de los años y los siglos. Y, además, en el mar de nuestra vida nos acompaña también María, para que no perdamos el rumbo.